



ARTÍCULOS

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA – AÑO 20. Nº 68 (ENERO-MARZO, 2015) PP. 79 - 102
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA IBEROAMERICANA Y TEORÍA SOCIAL
ISSN 1315-5216 ~ CESA - FACES - UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA

Las relaciones conyugales francesas y venezolanas: entre patriarcalismo, hombría y machismo

French and Venezuelan Conjugal Relations:
Patriarchy, Manliness and Machismo

Adriana PÉREZ-BRAVO

Normandie Université, Unicaen, Caen, France.

Resumen

Las representaciones de las uniones estables de las mujeres y de los hombres de clase media en Venezuela y en Francia están confrontadas a la articulación entre coexistencia y ruptura. Las diferencias culturales permiten arbitrar las divergencias, y las convergencias, como también establecer que en materia de interacciones sociales, las relaciones de género, se materializan en la relación sexuada de roles: el patriarcalismo, la hombría y el machismo. La longevidad de la vida en común, permite comprender el presente de la inter-relación y formar un capital conyugal. Cada vez más, estas alianzas están comparadas a las regulaciones sociales, que normativizan los géneros.

Palabras clave: Capital conyugal, femineidades, virilidades, patriarcalismo, machismo.

Abstract

The representations of stable unions between middle-class women and men in Venezuela and France are confronted by the connection between coexistence and rupture. Cultural differences permit arbitrating the divergences and convergences as well as establishing that, in matters of social interactions, gender relations materialize in the sexual relation of roles: patriarchy, manliness and machismo. The longevity of life together permits understanding the current situation of the inter-relation and forming conjugal capital. More often, these alliances are compared to social regulations that impose norms on the genders.

Keywords: Conjugal capital, femininities, virilities, patriarchy, sexism.

INTRODUCCIÓN

En Francia y en Venezuela, se establecen modos de interacción en pareja que refuerzan el dominio del género masculino y en otros, fortalecen la sumisión del género femenino. De-construir los vínculos de pareja, de una y de otra parte del Atlántico, pasa por materializar las relaciones sexuales de roles: feminidades, virilidades, patriarcalismo, machismo y hombría. El presente trabajo es parte de una investigación comparativa-cualitativa, ejecutada entre los años 2005-2013, donde se entrevistaron 67 personas (39 mujeres y 28 hombres), francesas y venezolanas, de la clase media, casadas o en pareja, con hijos; además se analizaron dos encuestas internacionales, donde participaron Venezuela y Francia: la internacional *World Values Survey*, de Inglehart y su equipo; y la *National cultural dimensions*, de Geert Hofstede y su equipo.

En principio, es necesario explicar, que entre los aspectos comparativos más generales, que puedan influir en las relaciones de parejas, se encontraron que las dos sociedades convergen en la cultura grecorromana. La tradición judeo-cristiana contribuyó más específicamente con sus características religiosas (en particular el monoteísmo, la tradición moral y los valores religiosos). La monogamia, el concepto del pecado, el complejo de culpa, la superioridad de la familia-patriarcal. Se percibió también, la influencia del código napoleónico en la implementación del matrimonio civil y finalmente se le agrega, el Estado Providencia.

Entre las divergencias, hallamos la influencia de las ideas de la Ilustración, los valores laicos, la secularización, la tradición anticlerical racionalista y el divorcio. Por otro, un país en vías de desarrollo, con una cultura del petróleo, las uniones consensuales como la norma, y la marcada diferencia entre clases sociales.

En tal sentido, según la sociedad a la que pertenezcan las mujeres y los hombres, manifestarán distintas maneras de representación del vínculo. Cada cultura posee una gramática conyugal en función del contexto-país que será más o menos dominante. Cada construcción implica por parte de sus operadores, adherirse a la noción sociológica y más particularmente a una cierta concepción de la relación entre el individuo y el colectivo, como explicó el sociólogo francés Le Gall:

Es el resultado de un proceso eminentemente social. Sin embargo, la privacidad da la ilusión de ser capaz de cruzar las legitimidades exteriores; la libre elección expresada no aclara las limitaciones sociales más globales, las relaciones que se establecen, no se construyen alejadas de la referencia de la estratificación de la sociedad¹.

ES CUESTIÓN DE GÉNEROS

Reflexionar e indagar en materia de relaciones sociales entre sexos, conduce a estudiar las relaciones de género construidas socialmente, que se materializan entre otras, en la relación sexual de roles. La investigadora filósofa-feminista Comesaña Santalices, define género de la siguiente manera: "Es el sexo socialmente construido, es decir, es todo aquello: normas, valores, prácticas, representaciones, símbolos, etc., que las sociedades y culturas elaboran e imponen a los individuos en función de su sexo biológico"².

1 LE GALL, D (1997). « Sociologie, scopophilie et intime », *Approches sociologiques de l'intimité*. Mana, Le Gall (Dir.). n° 3. L.A.S.A.R. Université de Caen. p.11.

2 COMESAÑA SANTALICES, G (1998) "Aproximación a las características metodológicas de los Estudios de la Mujer", *Fronesis*, Revista de Filosofía Jurídica, Social y Política, Vol. 5. n° 3. Maracaibo, Universidad del Zulia.

Por tanto, se hablará de sexo como evidencia de la diferencia sexuada, evitando atarlo a la idea de una naturaleza sexuada. Comesaña Santalices precisa: "... no tiene sentido hablar de un cuerpo naturalmente sexuado, como de algo originario en cuanto punto de partida"³. Al referirse a la sexualidad agrega: "... algo construido totalmente desde la cultura, desde unos intereses de poder, siendo fácilmente manipulada a partir de instancias médicas, religiosas o políticas"⁴.

Por su parte, el sociólogo francés Fassin, especialista de género destaca: "El género no es simplemente un resultado. También es performatif, es decir que se manifiesta sin cesar, en el lenguaje, los discursos de todos los días, en todas las áreas, donde «decirlo», deviene «hacerlo», es también construcción del género"⁵.

Entre tanto, las feministas francesas exigieron conceptualizaciones alternativas a la palabra *gender*, por relaciones sociales de género, diferencia sexual o diferencia de sexos: "pretenden preservar un cierto carácter binario en la diferencia de los sexos, estableciendo el masculino y el femenino como puntos de referencia invariables y necesarios para el análisis social"⁶.

Con el paso de los años el concepto se ha extendido, la historiadora norteamericana Scott, define la complejidad alcanzada por la palabra género, en tal sentido sintetiza:

El género es por consecuencia el estudio de la relación entre lo normativo y lo físico, entre lo que es históricamente específico y las articulaciones, (toda esta cuenta lo hace incontrolable) teniendo como objetivo finalizar con la confusión que genera la diferencia de sexos, encaminando el fantasma hacia un objetivo político o social: la movilización colectiva, la creación o el fortalecimiento de la nación, la estructuración familiar, la consolidación comunitaria o étnica, la práctica religiosa⁷.

Todo este anclaje de circunstancias, nos permitirá revelar las representaciones de los roles de las mujeres y de los hombres, en pareja, la manera que se interrelacionan dentro de un conjunto de identidades diferentes a las que se sienten vinculados, que Scott define como *estructuración familiar*. Por tanto, él o ella se realizan y se construyen a partir de distintos fragmentos como puntos de referencia

Es importante aclarar que en Francia se plantea una discusión respecto a la traducción de la palabra género, es decir del inglés *Genre*, que en español tiene el mismo significado; en francés presenta sus variaciones en sus acepciones, enfatizando el plural. En ese sentido, la historiadora norteamericana Joan Scott, señala:

El lenguaje del género, no puede ser codificado en los diccionarios, ni sus significaciones fácilmente aprehendidas o traducidas. No se reduce a una cierta cantidad conocida de lo masculino o de lo femenino. Estas son precisamente las significaciones particulares que deberían ser clarificadas a través de los sujetos examinados. Cuando el género se presenta como una pre-

3 COMESAÑA SANTALICES, G (2004) "La ineludible metodología de Género", *Revista Venezolana de Ciencias Sociales*, UNERMB. Vol. 8 n°. 1. Maracaibo, p. 27.

4 *Ibid.* pp. 27-28.

5 FASSIN, E (2011) «Le normal est normé», *RAVAGES*. Paris, Editions JBZ& Cie, p. 35.

6 *Ibidem*.

7 BUTLER, J; FASSIN, E & SCOTT, J (2007). «Pour ne pas en finir avec le "genre"», *Société & Représentation*, n° 24, nov., pp. 285-306. www.cairn.info. 193.55.121.26 - 21/01/2014 16h10.

gunta abierta, que conlleva las maneras, entonces sus significaciones son establecidas, lo que dicen y dentro de cuales contextos, permanece entonces, una categoría útil de análisis, porque crítica⁸.

Esta puede o no reproducirse de manera equilibrada entre una y otra sociedad, con reajustes en razón a las evoluciones de unas sociedades globalizadas, como una expansión de las identidades. Es decir, el género se manifiesta sin descanso en los discursos de todos los días, en todos los espacios donde «lo que se dice», pasa a ser «lo que se hace»: “Los géneros están entrenados dentro un intercambio sin fin de normas de masculinidad y feminidad, siempre replanteado y reproducido”⁹.

En tal sentido, todas estas conceptualizaciones y discusiones epistemológicas nos permiten explicar en primer término, los postulados teóricos que diferencian la masculinidad de la virilidad, pues el poder patriarcal, puede representarse o catalogar las diversas realidades, que han estado concebidas como ideal cultural a exaltarse, según la época y sus períodos históricos; que a su vez han estado sujetos a los cambios o evoluciones. Los diferentes niveles de expresión del patriarcalismo, el machismo y la hombría representan en mayor o menor grado la realidad relacional entre las diferentes clases sociales de una y otra parte del Atlántico.

MASCULINIDAD, HOMBRÍA O VIRILIDAD, PATRIARCALISMO O MACHISMO

Siguiendo un orden de presentación, primeramente el adjetivo masculino, viene del latín *masculinus*, cualidad propia del macho o en relación al macho. Es decir, lo masculino, caracteriza o es un distintivo del “macho”. Igualmente, el adjetivo viene del latín *virilitas*¹⁰, deriva de vir “hombre”. Ahora bien, virtud, vienes del latín *vir-tus*, que define: “Espíritus bienaventurados, cuyo nombre indica fuerza viril e indomable para cumplir las operaciones divinas”¹¹. Deriva igualmente para definir las cualidades éticas, físicas y retóricas del hombre, la RAE en relación a la moral se define como: “Hábito de obrar bien, independientemente de los preceptos de la ley, por sola la bondad de la operación y conformidad con la razón”¹². El *Diccionario Larousse* define como el conjunto de comportamientos considerados característicos del sexo masculino.

Por otra parte, el coraje *courage*¹³ significa *fortitudo/virtus-fortis/virilis*. *Por tanto, es inherente al hombre*. Por su parte, Suzanne Saïd agrega que: “el coraje es una virtud propia de los machos; algo que no tiene nada de asombroso en una lengua donde el mismo adjetivo; andreios, significa a la vez viril y que tiene y expresa coraje”¹⁴.

8 SCOTT, J (2009). «Le genre: une catégorie d'analyse utile?», *Diogène*, Vol. 57. n°. 225, janvier. PUF, pp. 5 -14.

9 FASSIN (2011). *Op. cit.*, p. 35.

10 *Dictionnaire Larousse* en ligne. Consultado el 09.12.2013-10:34. <http://www.larousse.fr/dictionnaires/francais/virilite/C3%A9/82134?q=virilite#81169>

11 *Diccionario de la Real Academia Española*. Consultado el 15.12.2013-14:16 <http://lema.rae.es/drae/?val=virtud>

12 *Ibidem*.

13 FONTANIER, JM (2012). *Le Lexicon, dictionnaire trilingue français, latin, grec*. Rennes, Presse Universitaire, Rennes, p. 65.

14 SAID, S (2013). *Le Monde à l'envers. Pouvoir féminin et communauté des femmes en Grèce ancienne*. Paris, Société d'édition Les Belles Lettres. p. 24.

El *Diccionario Larousse* define *virilidad* como el conjunto de características físicas del hombre adulto, que constituye el sexo masculino. Para lo cual atribuye una serie de características: *Capacidad de engendrar, vigor sexual, macho enérgico y coraje*¹⁵.

También virilidad remite a la edad viril, es decir a la madurez. De otra forma, toma el sentido de las partes genitales y el vigor sexual, es decir el poder o la capacidad de engendrar; pues pasa por el aspecto biológico, "*la edad viril*", se inicia en la adolescencia¹⁶ y culmina en la vejez. Se podría afirmar que la virilidad tiene una duración determinada, la cual supone cualidades comprendidas dentro del ciclo biológico. En contraste, la masculinidad, se podría definir por características fijas.

Estudiar la construcción de la virilidad permite a su vez comprender las características de la masculinidad, en tanto que masculino y no como históricamente se ha venido desarrollando en contraste a lo femenino, en dicotomía o en detrimento de lo femenino.

Por su parte, el sociólogo francés de Singly plantea la existencia de dos masculinos, el viril y el neutro¹⁷. En tal sentido, plantea que para comprender la construcción social del género masculino, se debe introducir otro criterio, para ello se debe diferenciar las dimensiones constitutivas, ciertas cualidades son atribuidas a los hombres o exigidas de ellos, y otras son asignadas de manera dominante al género masculino: "La masculinidad o masculino en general en el mundo social, comprende por lo menos dos dimensiones: el masculino viril y el masculino neutro. [...] el masculino neutro es un «lavartus prodeo»¹⁸, que permite al género masculino de pasar frecuentemente, por invisible, entonces de universal. El sociólogo francés hace la diferencia en relación a lo masculino viril, en relación al poder y la dominación. Dentro del masculino neutro, puede o no coexistir el masculino viril, dicho de otro modo, la masculinidad sin virilidad.

Las masculinidades representan los atributos culturales que otorgan identidad al sexo masculino. Generalmente difieren de una sociedad a otra, pero están comúnmente son asociados al liderazgo, a la agresión, la fuerza, el poder, la protección de la familia y de la comunidad. La virilidad se impone como un sistema de valores masculinos aparentes; es decir, es siempre algo que se muestra frente a los otros, pero que no termina de existir en sí misma; ella mostrará sus rasgos cuando exista temor de perderlos en competencia con los otros. En este sentido el sociólogo francés Welzer-Lang expresa que:

(...) la virilidad constituye el atributo principal de los hombres, de los jóvenes, en su relación con el mundo; las mujeres y los hombres a través de las relaciones sociales de sexo. Las relaciones sociales de sexo organizan las representaciones y las prácticas de los hombres y las mujeres dentro de las relaciones de poder asimétricas y jerarquizadas¹⁹.

15 *Diccionario Larousse*. Op. cit.

16 Esta edad es calificada como la toga viril por BROMBERGER, C (2005). «richologiques. Les langages de la pilosité», in: BROMBERGER, C; DURET, P; KAUFMANN, J-C, LE BRETON, D; SINGLY (de), F & VIGARELLO, G (2005). *Un corps pour soi*. Paris, PUF, pp. 11-40.

17 SINGLY (de) F (2013). «Le masculin pluriel», *Travail, Genre et Sociétés, la revue du Mage*, n°. 29. Paris, pp.161-168.

18 *Ibid.* p. 163. «S'avancer masqué» Avance enmascarado. [Descartes] Nota del autor.

19 WELZER-LANG, D (2002). «Virilité et Virilisme dans les quartiers populaires de France», *VEI Enjeux*, n° 128, mars. Consultado el 14.01.2014-12:19. <http://www2.cndp.fr/revuevei/128/01003211.pdf>

84 Las relaciones conyugales francesas y venezolanas: entre patriarcalismo, hombría...

Igualmente, Judith Surkis estudiosa norteamericana de las ciencias sociales subraya que:

(...) el ideal de masculinidad, es entendido como símbolo de fuerza, de unidad, de honor nacional, es movilizado cada vez que el porvenir está en juego [...] Si la masculinidad simboliza los valores nacionales y el poder social, ella es descrita como frágil, dudosa, siempre debe ser probada. La virilidad es inestable, y frecuentemente en crisis²⁰.

A su vez, es interesante traer a colación otro adjetivo que caracteriza a los hombres: la hombría que según el *Diccionario* de la RAE significa: *calidad buena y destacada de hombre, especialmente la entereza o el valor*²¹; lo cual remite a definir entereza: *integridad y perfección*.

Por otra parte, patriarcalismo está ligado a las características que definen civilmente una sociedad, en relación al poder, por tanto el patriarcado:

Es una estructura básica de todas las sociedades contemporáneas. Se caracteriza por la autoridad, impuesta desde las instituciones, de los hombres sobre las mujeres y sus hijos en la unidad familiar. Para que se ejerza esta autoridad, el patriarcado debe dominar toda la organización de la sociedad, de la producción y el consumo a la política, el derecho y la cultura²².

Dicho de otra forma, el patriarcado tiene relación hegemónica directa sobre las estructuras concebidas públicamente, es decir, según el orden jurídico que se contrapone a la hegemonía del machismo que se podría dividir como el:

Conjunto de creencias, actitudes y conductas que descansan sobre dos ideas básicas: por un lado la polarización de los sexos, es decir, una contraposición contra lo masculino y lo femenino, según la cual no sólo son diferentes, sino mutuamente excluyentes; por otro, la superioridad de lo masculino en las áreas consideradas importantes por los hombres²³.

Por otro lado, el sociólogo venezolano Moreno, clasifica el machismo en relación al poder y al sexo, para lo cual conceptualiza que el machismo-poder: "Es propio de los grupos sociales en los que la figura paterna juega un papel importante en el hogar y, por lo mismo, en la experiencia vital y el aprendizaje del niño. Se transmite por identificación con el padre y lo reproduce"²⁴.

20 SURKIS, J (2007). «Histoires des hommes et des Masculinités : Passe et avenir », in: *Hommes et masculinités de 1789 à nos jours*. Contributions à l'histoire du genre et de la sexualité en France. REVENIN, Régis, Paris, Éditions Autrement, p. 17.

21 *Diccionario de la Real Academia Española*, consultado el 05.03.2014-21:09, <http://lema.rae.es/drae/?val=hombria>

22 CASTELS, M (1998). *La era de la información, Economía Sociedad y Cultura. El poder de la Identidad*. Vol. II, México. Siglo veintiuno editores, p. 159.

23 CASTAÑEDA, M (2002). *El Machismo Invisible*. México, Editorial Grijalbo, p. 20.

24 MORENO, A (1993). *El aro y La trama episteme, modernidad y pueblo*. Caracas-Valencia. Colección Convivium. Centro de Investigaciones Populares. CIP-U.C. p. 402.

En relación a la definición de machismo-sexo agrega: "Es de origen materno. En él, el factor poder, imposición abusiva de autoridad, está bien presente, pero subordinado al factor: actividad sexo-genital dispersa"²⁵.

En consecuencia, la actividad sexual dispersa, trae conlleva a relaciones de pareja inestables, por tanto, trae a colación la definición, de nomadismo afectivo:

La asociación de la noción sentimental a nómada, consiste en ver los sentimientos a través del prisma de la movilidad, es decir, tener de relaciones sentimentales itinerantes, como modo de vida asociado frecuentemente a una inestabilidad de pareja, sin continuidad²⁶.

A su vez, el machismo, pasa a formar parte de las virilidades, pues son construcciones a partir de la masculinidad y el machismo son construcciones de la identidad, en las cuales la familia participa estrechamente en la estructuración de la identidad de géneros; a manera de un viril-ismo.

Esta búsqueda comienza desarrollando su yo íntimo, cuestionando al primer grupo de referencia, es decir, la familia, que les transfiere ciertos valores y hábitos culturales, que confirman su filiación. Por tanto, una gama de identidades pueden coexistir entre una mujer y un hombre, sin ser antagónicas, dentro de una relación jerarquizada, demostrando que el individuo acepta los compromisos que él mismo decide, a objeto de mantener la cohesión con el grupo, con el cual, él o ella se han vinculado.

Los roles sociales pueden ser impuestos por factores externos, a pesar de que los sentimientos sean percibidos desde un orden íntimo. Según Hofstede y su equipo, existen diferentes programaciones mentales sociales y afectivas ligadas al género, entre una mujer y un hombre.

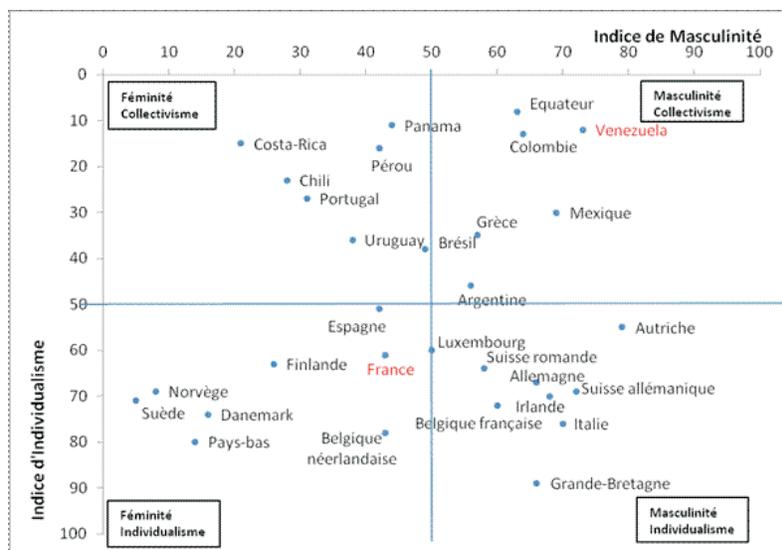
Una sociedad es llamada masculina, cuando los roles sexuales afectivos son claramente distintos, los hombres deben sentirse seguros de sí mismo, robustos y concentrados sobre el éxito material, mientras que las mujeres deben ser más modestas, tiernas y estar preocupadas por la calidad de la vida. Una sociedad es llamada femenina, cuando los roles sexuales afectivos se confunden: los hombres y las mujeres deben ser modestos, cariñosos y preocupados por la calidad de la vida²⁷.

La gráfica 1 de Hofstede refleja el índice de feminidad y masculinidad:

25 *Ibidem*.

26 PÉREZ-BRAVO, A (2014). *La pareja conyugal-parental, a través del tiempo. Análisis sociológico comparativo-Francia Venezuela*. Universidad de Caen.

27 HOFSTEDE, G et al. (2010). *Cultures et organisations. Nos programmations mentales*. 3^e édition, Paris, Pearson Éducation France, p.174.



Gráfica 1

La adaptación efectuada conjuntamente con el Plataforma de Datos de la Universidad de Caen (U.D.C.), ubica la distancia cultural anteriormente especificada entre los dos países, del lado izquierdo, Francia, caracterizada como país femenino e individualista, en la diagonal del otro extremo izquierdo, Venezuela, caracterizada como un país masculino y colectivista. Cabe destacar que es muy interesante la posición de los dos países en relación a sus países vecinos, pues se encuentra totalmente en contraste.

La sociedad venezolana refleja una paradoja, por un lado la connotación conceptual del rol de la mujer en la sociedad y por el otro la denotación. En Venezuela, con la colonización arribó la religión católica, la cual trajo valores, prejuicios y una moral muy particular. La indulgencia es un valor propio de la religión católica: "Las sociedades que exhiben una indulgencia más elevada, obtienen los resultados más débiles en la disciplina moral"²⁸.

La indulgencia está presente en la mayor parte de las sociedades católicas, como responsable de las justificaciones de las desigualdades de la vida cotidiana, sobre todo en la relación hombre-mujer. Como bien lo confirma, una de las venezolanas entrevistadas en relación a la posible infidelidad de su compañero:

Mi madre siempre nos inculcó que se debía tener tolerancia, que habían momentos que debíamos continuar, ella nos los aconsejó, como también su madre se lo dijo: finge que no sabes muchas cosas que pasan, es mejor así²⁹.

Culturalmente en el mundo occidental, los hombres son sin duda menos inhibidos o reticentes al hablar de la sexualidad. En numerosas sociedades, como por ejemplo en Venezuela y en la mayo-

28 *Ibid.*, p. 343.

29 VENEZUELA [Mayra, 41 años, casada, 2 hijos].

ría de las latinoamericanas, existen muchos casos en que los hombres son propensos a vociferar sus hazañas sexuales, sean reales o supuestas.

EL ROL DE LA MUJER EN LA VIDA DE PAREJA

En los últimos tres siglos, han evolucionado considerablemente la manera de contemplar a la mujer, la relación de pareja y la parentalidad. Inglehart y su equipo, precisan que:

En la medida que las religiones disminuyen su influencia en los comportamientos, se producen cambios de actitudes frente a cuestiones morales y religiosas, incluidos el aborto, la homosexualidad, el divorcio, y el rol de las mujeres³⁰.

La pareja pasó de ser un asunto de familia y de sociedad, a ser un asunto de acercamiento donde el amor es posible, al establecer una alianza donde este es indispensable, esencial. Se pasó de la unión eclesiástica religiosa a la unión legal civil; luego se pasó de la unión legal civil a la unión de hecho o libre; así pasó la pareja del ámbito público al ámbito privado.

La paradoja de una relación se centra en la tensión entre la autonomía y la libertad, por tanto, el rechazo a comprometerse, condiciona el compromiso a un “yo”, distinto al otro, no consciente, que encuentra su satisfacción en el desarrollo personal, disminuyendo el “nosotros” y a un “ellos”.

LA CONSTRUCCIÓN DEL YO-MUJER

Venezuela y Francia poseen políticas públicas desde la perspectiva de género, en relación a la igualdad, donde se desarrollan grandes discursos de equidad. No se trata de idealizar u homogenizar algunas prácticas femeninas, sino de visibilizar cómo ellas se desenvuelven en espacios masculinos.

De manera general, las desigualdades y la evolución entre los géneros en relación a las mujeres fueron medidas según el *The Global Gender Gap Reporte 2013*³¹, en colaboración de la universidades de Harvard y de California, bajo 4 variables, económicas, educativos, políticos y de salud, entre diferentes regiones, grupos y 136 países, con el objetivo de establecer un ranking que permita posteriormente reducir o controlar el umbral, entre ellos.

Cuadro 1

| El Índice de Brecha Global de Género 2013 clasificaciones | | | | |
|---|------|------|------|------|
| | 2013 | 2012 | 2011 | 2010 |
| Francia | 45 | 45 | 48 | 46 |
| Venezuela | 50 | 50 | 63 | 64 |

El índice de la diferencia dentro de la escala de 136 países, en el progreso de las desigualdades entre Venezuela y Francia.

30 INGLEHART, R et al. (2009). “Religión y Valores en la era de la Globalización”, in: *Las Múltiples Fases de la Globalización*. Madrid, Ediciones BBVA. p. 246.

31 *The Global Gender Gap Report 2013* is published by the World Economic Forum. The Global Gender Gap Index 2013 is the result of collaboration with faculty at Harvard University and the University of California, Berkeley. Consultado el 21.01.2014-14:34. http://www3.weforum.org/docs/WEF_GenderGap_Report_2013.pdf

Cuadro 2

| | Total | | Economía y participación | | Educación | | Salud | | Empowerment Político | |
|-----------|-------|--------|--------------------------|--------|-----------|-------|-------|--------|----------------------|--------|
| | Rank | Score | Rank | Score | Rank | Score | Rank | Score | Rank | Score |
| 2013 | | | | | | | | | | |
| Francia | 45 | 0,7089 | 67 | 0,669 | 1 | 1000 | 1 | 0,9796 | 45 | 0,187 |
| Venezuela | 50 | 0,706 | 89 | 0,6256 | 33 | 0,993 | 1 | 0,9796 | 37 | 0,2196 |

La tasa de participación económica y las oportunidades, engloba tres conceptos, la medida de participación laboral, remuneración y avances en la inserción. La educación marca la diferencia en el acceso a la educación, primaria, secundaria y superior; a largo plazo visualiza como los países en trabajan por la inserción educativa equivalente. La salud evalúa las diferencias entre hombres y mujeres, el radio de nacimientos, la esperanza de vida. El empoderamiento político, está marcada por el número de decisiones y participación política de las mujeres, en los parlamentos, ministerios, entre otros.

En ese sentido Judith Butler afirma: «A menudo va unida a la idea de que la opresión de las mujeres posee alguna forma específica reconocible dentro de la estructura universal o hegemónica del patriarcado, de la dominación masculina»³².

En principio la mujer despliega sus roles desde la familia, y esto puede ser analizado desde la perspectiva de género. Es preciso deliberar sobre las contradicciones de la sociedad venezolana sumergida y etiquetada como una sociedad de valores tradicionales propios de la religión católica, colectivista, machista, con un débil control de la incertidumbre, que hace formar dos sociedades, dentro de un mismo espacio. La mujer también se desarrolla profesionalmente, pero al mismo tiempo, ella debe debatirse en el seno del hogar. Si las mujeres pertenecen a la clase media, podrán ejercer las dos funciones con la inclusión en Venezuela de una empleada doméstica que la librerá físicamente de tal responsabilidad.

La gestión doméstica constituye el núcleo central de la vida de pareja y de la familia. La mujer da respuestas contrarias a los sentimientos, eventualmente es ella quien reproduce los esquemas machistas, dentro de la familia; es incompatible, que una generación que proclame haber sido liberada de tabúes, persista entre ellos. Las venezolanas no escapan de las contradicciones: por un lado ellas se debaten en la calle por la igualdad de los roles y al mismo tiempo son ellas quienes educan al hijo varón, estableciendo desigualdades entre la crianza de la hija y del hijo.

No, yo no soy machista, pero a mí no me gusta ver a mi hijo lavar platos, yo siempre le digo, que estudie, que estudie mucho, para que siempre tenga dinero para pagar la empleada doméstica, como siempre lo ha hecho mi marido, él siempre me ha pagado una empleada para que haga la limpieza y la cocina³³.

Esta reflexión trae a colación la intervención de la feminista Alba Carosio:

La masculinidad se construye como huida de lo femenino. A los varones se les empuja a evitar cualquier acción o comportamiento que pudiera asociarlos con las mujeres o lo femenino, se

32 BUTLER, J (2001). *El Género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. España, Editorial Paidós, p. 49.

33 VENEZUELA [Rosario, 42 años casada, 4 hijos].

dice "no es de hombres". De manera que, lo masculino se constituye en el rechazo de lo femenino. La principal obligación de todo hombre consiste en impedir cualquier sospecha de feminización. La masculinidad es el repudio de lo femenino. Todo lo demás es una elaboración de esa primera regla³⁴.

Las mujeres buscan el reconocimiento de todos sus derechos, sean sociales, económicos y políticos, a partir de la afirmación de un matricentrismo patriarcal. Hay mujeres que se identifican por su pertenencia a una clase social, donde comparten con un grupo económico, y por otro, la categoría sexual, que las lleva a cuestionarse sobre las prácticas, las creencias y el puesto dentro del grupo. Además de las múltiples especificaciones individuales que identifican a cada una de ellas.

Las mujeres no fijan su identidad en relación con sus grados académicos, o los diplomas obtenidos en su carrera profesional; ellas se identifican según el grupo social al que pertenecen, es decir, al de "Señora", "Madame"; implícitamente personalizan su trayectoria, como lo sentenció Hofstede: La ambición de las mujeres debe ser puesta en el éxito de los esposos³⁵. Ellas han firmado el matrimonio civil, no todas las mujeres son idénticas, a lo sumo parecidas. La diversidad es grande entre ellas y las rivalidades existen en muchos casos.

Actualmente, cada vez más, existen mujeres que se desplazan entre todos los espacios sociales, sin barreras que las excluyan de los espacios laborales:

Indiscutiblemente que ser señoras, es importante. Ciertos elementos subyacen, poco a poco, se convierten en nombres o etiquetas sociales indispensables e indelebles. En ese sentido, yo te puedo expresar que si yo no digo nada, niego una dimensión de mi propia existencia. Yo estoy casada desde hace 14 años, durante ese tiempo yo he sido persona. Encontré un camino que me permitió descubrir mis diferentes facetas que me hacen converger como mujer³⁶.

Lo dicho permite afirmar que no existe contradicción, entre la realización plena focalizada en la relación matrimonial, sin disparidades entre los elementos que la componen. Pero, otras mujeres entrevistadas, se contraponen a esta experiencia, están marcadas por los prejuicios occidentales, o tal vez, con una gran rebeldía contra el patriarcalismo, o en contra de sí mismas:

Nada causa más desconcierto e incertidumbre que pensar en el futuro, uno siente que todo es fijo, es la imposibilidad de escoger un camino, de remar entre la fragilidad de las emociones cerradas que es la verdadera expresión, el verdadero rostro de la vida como pareja, como madre y como mujer³⁷.

Ella continúa expresando las experiencias que confronta contra sí misma, entre la rebeldía y la sumisión, o el "ya no más":

34 CAROSIO, A (2008). "La primera obligación de un hombre es no ser mujer", in: *Seminario Internacional Equidad de género en acción*. Caracas. Fundación Celarg. 27.11.2008. p. 2. Consultado 15.07.2012-15.55. <http://av.celarg.org.ve/Recomendaciones/AlbaCarosio.htm>

35 HOFSTEDE et al. (2010). *Op. cit.*, pp. 187-217.

36 VENEZUELA [Alejandra, 43 años, casada, 3 hijos].

37 VENEZUELA [Petra, 42 años, casada, 2 hijos].

90 **Las relaciones conyugales francesas y venezolanas: entre patriarcalismo, hombría...**

Algunas veces uno quisiera gritar lo que pasa en la intimidad, no nos camuflamos más detrás de la fachada de las conveniencias, de callarnos para evitar desestabilizar el machismo que nos impone cada palabra y comportamiento. Nosotras ya no queremos que nuestra imagen al exterior sea diferente, puesto que cuando cerramos la puerta de la casa, nosotras somos quienes asumimos la gerencia de todo³⁸.

Una revolución interna lucha contra la apropiación de las mujeres y contra las imposiciones de la sociedad, es decir, la apropiación colectiva, en donde no todas logran dar con el instrumento que las ayude a encontrar la justa equivalencia.

LA MUJER VENEZOLANA Y FRANCESA COMPARTEN SUS RESPONSABILIDADES

Existe una disposición de las mujeres de ceder frente a las maneras de aprehender la clase social y el género. Ellas, de manera sistemática entran en lo paradójico de comprender la realidad a partir de la construcción de múltiples y complejas identidades. Ciertas mujeres favorecen la independencia económica, la posibilidad de ser autónomas financieramente de sus compañeros, mientras que otras se focalizan en función de su libertad, es decir, hacer lo que ellas quieren, y cuando ellas lo deseen. Así mismo, otras saben y sienten la superioridad de los derechos de los hombres sobre ellas, renunciando a ser ellas mismas.

En efecto, la influencia de los valores occidentales, especialmente los del catolicismo, instauraron vínculos más o menos directos entre los roles de abuela, madre, hija, hermana, tía, sobrina y nieta. Además, le agregan a esta división de roles, el descontento manifiesto ante el desconocimiento de los hombres del rol que ellas juegan.

La mayor parte de las mujeres trabajan y además se ocupan de su hogar, por tanto las exigencias varían según el nivel de vida: ellas se sienten estratégicamente más favorecidas dentro de su rol de madre, ya que este es parte de la construcción socio-cultural y el rol profesional es autoconstruido: "Yo no estoy obligada a trabajar, pero el trabajar me da la posibilidad de estar ocupada, mientras que mis hijos van al colegio, sin ellos yo siento mi vida vacía"³⁹.

Las diferencias entre mujeres fomentan las divisiones. Sean francesas o venezolanas, ellas están en rivalidad una frente a otra, por su lugar como *señoras*, en una sociedad que las visibiliza, dentro de una sociedad de señoras.

En Francia el rol de *madame* es juzgado socialmente:

En principio, yo no pensábamos casarme, mis dos primeros hijos nacieron sin habernos casado. Los años pasaron, con el tiempo empecé a sentir la presión social en relación al apellido de mis hijos. Yo vivo en Versalles, allí no aceptan del todo a la mujer en unión libre, yo sentí la presión social entre nosotras mismas las mujeres, entre las relaciones de los hijos en la escuela, mi tercer hijo lleva el apellido de mi marido⁴⁰.

38 *Ibidem*.

39 *Ibidem*.

40 FRANCIA [Jeanne, 43 años, casada, 3 hijos].

En Venezuela también el rol de señora es juzgado socialmente:

Aquí en Valencia, la sociedad es muy cerrada entre sí. A veces nuestro rol de mujer pasa por un filtro social, sea el de la señora presidenta de alguna Asociación de Beneficencia, o sea por las mujeres del club. Pero la primera pregunta que te hacen y que resalta, es el estado civil, si estas casada, también si lo hiciste por la iglesia, esto va a depender de las posibilidades económicas, con más dinero, menos dificultad... (¡Risas!)⁴¹.

En pleno siglo XXI, se perciben reminiscencias del estigma social en las mujeres concubinas, de la clase media, como un estereotipo patriarcal entronizado en las dos culturas, como huellas de las costumbres que quedan en ciertas regiones de Francia, como se pudo constatar en la muestra obtenida a través de las entrevistas efectuadas en la región parisina (Versalles) y la región de Bretaña (Rennes) y en Venezuela, en la ciudad de Valencia.

Las mujeres han incursionado en numerosas áreas, a fin de cubrir todas las facetas de su identidad. Ellas, no quieren regresar al estatus anterior en el que estaban, razón por la cual ellas traspasaron las fronteras privadas y públicas: sociales, educativas, políticas, ideológicas, económicas y culturales. En tal sentido, la presencia constante femenina, en diferentes dominios, ha generado una mayor difusión de la igualdad de género, como consecuencia de las reflexiones sobre sus experiencias, como madres y parejas.

MUJERES, FEMINIDAD Y FEMINISMO

Una de las preguntas que se efectuaron en las entrevistas a mujeres francesas y venezolanas, fue si podrían definir el feminismo. Sin embargo, la mayoría de las entrevistadas no se sintieron identificadas directamente como feministas, otras se desligaron de toda posible relación con el feminismo:

Yo me siento igual a él, claro está que defendiendo mis derechos como mujer, pero no soy feminista; ser feminista, es ir duramente en contra de los hombres, es disminuirles su rol de hombres; ellos nos necesitan, como nosotras necesitamos de ellos. Defender los derechos de las mujeres no es esto, eso lo lograremos tranquilamente, con calma y humildad⁴².

La mayor parte de las mujeres venezolanas no se identificaron en las entrevistas con el machismo.

Entre nosotras comentamos que hay grupos de mujeres que quieren imponer el feminismo, pero que no toman en cuenta que existen particularidades, ellas se lanzan en una lucha de género... El feminismo es la causa de la desorganización y la desestabilización de la vida conyugal. No son los mismos hábitos de vida de un hombre sueco, que un hombre maracучo, que debe ser "macho", para ganarse el respeto de sus amigos, sino entre ellos lo catalogarán de [marico] homosexual⁴³.

41 VENEZUELA [Mayra, 41 años, casada, 2 hijos].

42 VENEZUELA [Josefina, 49 años, divorciada, unión libre, 2 hijos].

43 VENEZUELA [Mayra, 41 años, casada, 2 hijos].

92 Las relaciones conyugales francesas y venezolanas: entre patriarcalismo, hombría...

Se está frente a una modalidad que vamos a denominar «falo-centrismo post-moderno». De un lado un hombre que piensa en función de dos mundos paralelos, entre lo privado y lo público, porque no es lo mismo, ser un hombre, que parecer ser un hombre.

A veces, las mujeres piensan dominarnos, pero esto queda en su imaginario, nosotros le decimos que nos respeten frente a nuestro deber. Yo le pago la empleada para evitar las disputas. Ella dispone de la casa, pero ella quiere saber todo; eso es un gran error, para mí es mejor que ellas se proclamen autosuficientes, esto es sólo palabras...⁴⁴.

El imaginario constituye una parte importante en la acción del hombre venezolano, la aceptación de la independencia de su mujer, es vista y asumida como palabras corrientes dentro de los espacios exclusivamente domésticos.

Así mismo, como piensa ese hombre, que no es lo mismo ser que parecerlo, otra mujer entrevistada le habla a su hija, de cómo ella piensa, es decir de la diferencia entre ser y parecer: no es lo mismo tener un hogar, que parecer tener un hogar, es decir, la mujer hace una fuerte crítica al feminismo, como responsable de la ausencia de los hombres-jefe del hogar, como la manera de entronizarlos en su rol de patriarcas, o estableciendo la justa diferencia:

Ha sido un problema desde que las mujeres comenzaron a hablar de feminismo. Cuando comenzaron a hablar de derechos de la mujer, abandonaron sus compromisos en el hogar, a causa de la famosa equidad del género. Están en la calle y han abandonado sus hogares. Fueron feministas liberales y radicales con el compromiso de la casa. No hay ni igualdad, ni justicia. Esto ha influido en el ambiente familiar, en los padres e hijos; sin padre no hay una verdadera familia, sin un hombre en casa, no es un verdadero hogar, a pesar de todo⁴⁵.

Indiscutiblemente, el criterio ideal para la perfecta equivalencia, es el trabajo binario, es decir, de la pareja, pero de dos personas diferentes, dentro de la igualdad de roles, en compromiso mutuo, alejando toda posibilidad del culto al «falo-centrismo post-moderno»

Del otro lado del Atlántico, un hombre francés, no se aleja del culto al «falo-centrismo post-moderno», de una manera muy sutil desliza su *identificación*: «Yo soy el responsable de la casa y quien gana más dinero. Si ella debe ocuparse de la casa y de los hijos, es por razones prácticas, no es porque yo sea el tipo, es una lógica del mercado»⁴⁶.

Esta situación de reivindicación del poder económico, se observa en aquellos varones que se encuentran fuertemente comprometidos con el rol tradicional productivo, «*virilidad productiva*» sobre todo si las mujeres perciben un ingreso menor que ellos. Sus palabras incitan a comprender la manera como los hombres perciben las situaciones: «ella se debe ocupar», es un producto cultural, son los hombres quienes han definido tal situación. Él lo percibe como lógica financiera de poder económico, o la manera tradicional de ejercer su opresión «*la dominación económica masculina*».

Incuestionablemente que la civilidad de la expresión «es cuestión de mercado», remite a un hombre evolucionado, puesto que las razones que emite son de orden económico y no directamente la ancestral supremacía de dominación financiera. Contrario, a un hombre venezolano que expresa

44 FRANCIA [Carlos, 53 años, casado, 2 hijos].

45 VENEZUELA [Riquilda, 51 años, casada, 3 hijas].

46 FRANCIA [Jean Marc, 59 años, unión libre, 4 hijos].

la misma situación, pero con palabras que espontáneamente expresan la cordialidad, donde se expresan que ellos son los que “producen”. El contexto de dominación económica es expresado por los hombres como parte de su virilidad financiera.

Se distingue a un hombre francés que rinde reconocimiento a su cónyuge sobre la manera y la configuración dentro su hogar en relación a las tareas domésticas, en contribución al refuerzo del antagonismo de género: “Sin duda, que debo reconocer que las mujeres ejecutan más trabajo doméstico que nosotros, es porque ellas son más eficaces”⁴⁷. Esto constituye la continuidad del machismo, puesto que la evolución radica sobre la manera de reconocerles a las mujeres su trabajo, pero no evidencia una evolución que establecería la justa equivalencia.

En esta relación se encuentra otra divergencia, por un lado, el hombre venezolano de clase media, culturalmente habituado a asumir los gastos generados por la contratación de la empleada doméstica, que es un elemento reductor de disputas conyugales sobre la distribución de las tareas domésticas. Por el otro, en Francia, la empleada doméstica es cada vez más un dispositivo contemplado de liberación de la mujer. Se encuentran discursos que constatan que en la mayor parte de los casos, es la mujer quién financia los gastos generados por la contratación de la limpieza:

Es un regalo que yo me hago a mí misma, puesto que yo trabajo mucho, en este momento de mi vida, yo deseo estar un poco más tranquila, el trabajo doméstico me quita energías, esto me da tiempo para compartir con mi familia. No podemos hacer todo, nosotras no podemos continuar a hacer todo, o posiblemente es que no me gusta hacerlo⁴⁸.

Las labores de una empleada doméstica reproducen los roles tradicionalmente establecidos por la sociedad patriarcal para la mujer de la casa o señora de la casa. La única diferencia tangible, es que las dueñas de casa no reciben remuneración por realizar estas labores.

La confluencia de la inversión emocional en las labores de cuidado, el interés y utilidad personal del sujeto económico tiene efectos en la concepción y la valoración de estas actividades. La relación emocional que se establece entre la empleada doméstica y la familia constituye un lazo que va más allá de la relación económica. En la América Latina las mujeres de clase media que trabajan fuera del hogar, comparten las tareas del hogar con las empleadas domésticas, ya que según los datos de las encuestas sobre el uso del tiempo, la tasa de participación masculina en esas tareas domésticas no llega al 3%⁴⁹.

La mayor parte de las situaciones que se generan en la gerencia del hogar, constituyen un eslabón, aún sin resolver. Todavía es parte del viejo armazón patriarcal que las mujeres deben sobrellevar, reproduciéndose de generación en generación. Es decir, las mujeres han aumentado sus cargas de trabajo, han duplicado sus funciones, pero aún no han logrado la justa equivalencia doméstica.

47 FRANCIA [Thimote, 46 años, casado, 4 hijos].

48 FRANCIA [Helene, 43 años, Casada, 4 hijos].

49 MONTANO, S (2003). “El sueño de las mujeres: democracia en la familia”, in: *Familia y políticas públicas en América Latina: Una historia de desencuentros*. Cap. III. ARRIAGADA, I (Dir.) CEPAL. p. 90. Consultado el 19.03.2012-13:30. http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/9/31999/LP96_Familia_lcg2345.pdf

LAS RELACIONES INTERNAS

Las relaciones entre los hombres y las mujeres implican las luchas contra la dominación masculina, esta lógica en la sociedad patriarcal es producto de la religión. Los dos sexos deben ser complementarios, uno del otro. No se puede integrar la igualdad al funcionamiento de la supremacía del hombre; para que el orden social sea respetado, tanto el hombre como la mujer se deben mutuamente respeto y reciprocidad.

No obstante, las mujeres son vinculadas socialmente a la familia, ésta les atribuye un rol dentro de un espacio machista:

Es importante que tengamos un concepto claro de nuestras responsabilidades como mujer: si no estamos en el hogar, la casa parece vacía, a veces trabajamos fuera del hogar, pero la casa es nuestra responsabilidad; mi madre me dijo a mí y a mis hermanas: que si el hogar no funcionaba era por culpa de nosotras⁵⁰.

Otra demostración de la tradicional presencia del dualismo. Pareciera ser que las mujeres defienden la igualdad, pero al mismo tiempo desean conservar la tradicional organización social desigual y discriminatoria: honrar sus responsabilidades externas, sin olvidar su hogar, esto es, ser buenas esposas y madres de familia. Deben luchar contra una violencia omnipresente, sutil y encubierta, porque pareciera que someterse a la voluntad de su compañero, equivale a respetar su familia.

Sin embargo, el feminismo promueve un cambio global en las relaciones entre los géneros dentro de la sociedad. Es oportuno preguntarse, si ¿realmente las mujeres venezolanas desean confrontar su propio puesto dentro de la organización tradicional de la vida conyugal?

LA SEXUALIDAD REPRODUCTIVA

En lo que concierne a la sexualidad reproductiva, son las mujeres quienes deciden el momento de la concepción. El número de hijos a procrear es discutido y acordado en pareja. La investigación muestra, que tanto en Venezuela, como en Francia, las mujeres de clase media son las responsables de la sexualidad contraceptiva, como lo señaló Nathalie Bajos y su equipo: "La elección del método contraceptivo a utilizar, está suscrito en la trayectoria contraceptiva de las mujeres, dentro de su recorrido afectivo y sexual y queda seguido ligado al contexto relacional"⁵¹.

Los métodos anticonceptivos femeninos a utilizar, quedan a su elección, por tanto la adopción de los mismos, es decidida por la mujer:

Le dije que quería tener otro hijo, al principio él me dijo no, justificando que ya teníamos 2 niñas, que era suficiente. Pasaron 6 meses, quedé embarazada, de mi tercer hijo. Bueno después, sin pensar, quedé otra vez embarazada. Tenemos cuatro hijos, 2 niñas y 2 niños. Yo continuo trabajando, en una empresa de diseño, pero mi mamá me ha ayudado mucho⁵².

50 VENEZUELA [Alejandra, 43 años, casada, 3 hijos].

51 BAJOS, N et al (2002). *De la Contraception à l'avortement. Sociologie des Grossesses non prévues*. Paris, Inserm. Éditions scientifiques multimédias, p. 337.

52 VENEZUELA [Rosario, 42 años casada, 4 hijos].

Del otro lado del Atlántico, sumergidos en la misma experiencia, una pareja francesa, también vivió los mismos conflictos, a la hora de decidir aumentar el número de miembros de la familia:

Nosotros teníamos tres hijos, y yo quería tener el cuarto hijo, pero mi marido no quería tener el cuarto hijo. Eso constituyó un sujeto de conflicto entre nosotros; entonces, vivimos un periodo de flotamiento, el me abandonó, su decisión fue muy fuerte. En resumen, bueno, así es la vida, todo fue muy complicado, pero pienso que en la medida que mi marido aceptó que tuviéramos el cuarto hijo, todo pasó⁵³.

Tanto para la pareja venezolana, como para la francesa, la decisión de ampliar los integrantes de la familia, provoca generalmente, conflictos entre ellos: en los dos casos, ha sido la mujer quien ha decidido continuar la procreación; por otra parte, la responsabilidad de la decisión ha sido tomada en pareja. La diferencia se plantea en la manera como el hombre francés manifestó su inconformidad u oposición al proyecto unilateral de tener más hijos. Abandonar el hogar, sea para reflexionar o para manifestar su desacuerdo con la decisión. Sin embargo, el hombre venezolano, se sumó al proyecto de agrandar el núcleo familiar, puesto que en la cultura venezolana, existe una cosmovisión centrada sobre un pseudo-fatalismo o aceptación del destino, representada en la expresión que todo niño nace con su arepa bajo el brazo ; en otras palabras esto quiere decir, que todo nuevo nacimiento debe ser bienvenido⁵⁴.

No se trata de construir un muro entre una y otra cultura, sino más bien de comparar dos visiones distintas de la realidad, para dar paso a la comprensión de dos maneras de actuar.

Necesitamos repensar nuestra cultura machista, descomponerla y reconstruirla de nuevo. Necesitamos hacernos un auto análisis, para la auto crítica de algunos principios y valores, que han sido una carga, que nos ha excluido y marginado como mujer⁵⁵.

En lugar de aceptar el velo de las falsas tradiciones, las mujeres se cuestionan si realmente ellas pueden aportar elementos positivos que les permitan su realización. Las mujeres se apoyan sobre sus derechos legales para cuestionar las reglas sociales que no respetan sus necesidades. Ellas se sienten amadas por sus hijos, representadas públicamente por sus esposos, pero deseosas, íntimamente, de ser respetadas como mujeres.

Debo saber primero claramente que quiero, y compartirme entre los diferentes espacios, mi trabajo y mi familia. Al estar clara de mi actitud y de la manera en la que considero que deba hacer mi vida, es cuando puedo comenzar a transmitírselo a mis hijos, eso es un trabajo de hormiga, muy lento⁵⁶.

53 FRANCIA [Helene, 43 años, Casada, 4 hijos].

54 En la cultura oral, también se dice para referirse a que la llegada de un nuevo ser a la familia supone suerte, fortuna y felicidad. Asimismo, es referido al hecho de que tiene toda la vida por delante y, por tanto, comienza con todas las posibilidades para ser lo que quiera en su futuro, representado por una arepa debajo de su brazo, será pues su voluntad la que lo guíe hacia un camino u otro.

55 VENEZUELA [Carolina, 37 años, unión libre, 1 hijo].

56 *Ibidem*.

Este ir y venir entre el rol de mujer y de madre, es característico de las mujeres que libran una batalla interna entre lo que piensan, lo que quieren ser y lo que hacen. Por tanto, esto implica un rechazo a los valores individualistas, en relación a lo que ellas desean para su propio desarrollo, es decir, el transmitir un modelaje, implica un compromiso asumido.

La esfera íntima es independiente del compromiso de pareja. Las mujeres y los hombres por igual deben tener el derecho a desarrollarse individualmente y a sacrificarse por los otros, a fin de asegurar sus roles parentales, como mujer-madre y hombre-padre:

Ser mujer-madre, es algo divertido. En un momento en tu historia de vida, eso te atribuye identidad. Pero tenemos otras oportunidades gracias al trabajo, yo soy médico. Ser mujer, te da la oportunidad de crecer, de vivir y de construirte en el seno de una familia. Nosotras lo percibimos como un deseo de vida, del que debemos hacer uso, una realización de vida. Entre el papel de madre, de mujer y de trabajadora: todo esto está vinculado a un compromiso de vida⁵⁷.

A las mujeres les exigen cualidades socio-construidas, como ser buenas cuidadoras, cariñosas, afectivas, como valorización del rol de madre. Por tanto, el vientre asume de una manera propia el modo de establecer las relaciones con la sociedad, el vientre sociabilidad.

Otra de las mujeres entrevistadas manifiesta parte de su malestar, por la agresividad y la provocación de su marido machista. Ella reflexionó, guardo silencio y prefirió defenderse compartiendo sus sentimientos de tristeza y de cólera con su familia, para la preservación de la vida conyugal. Esta lógica permite demostrar una voluntad de pacificar las relaciones de pareja a través de los consejos de la familia directa (colectivista), buscando los medios de resolver las confrontaciones y poner fin a las diferencias:

Yo prefiero conversar mis problemas con mi familia, nosotros siempre nos contamos todo, y compartimos las diferencias para buscarles soluciones, quien más que tu madre o tu hermana para saber lo que sientes, y lo que conviene a todos. Hay muchas amigas malas consejeras, que te introducen ideas, no muy buenas⁵⁸.

Esta centralidad es encontrada en la sociedad venezolana, donde la mujer está vinculada a la importancia dada a la reapropiación de su cuerpo como donadora de vida, como la Virgen María, madre de Cristo o como la Madre Tierra para los indígenas americanos (la Pacha mama). La mujer venezolana es internamente dualista no divide el rol de mujer con el de madre, el ser mujer es implícitamente ser madre.

Hay que diferenciar el cuerpo de la sexualidad. La mayoría de las mujeres no hablan de su sexualidad, mientras que una parte evocan la necesidad de una sexualidad respetuosa y armoniosa con su cónyuge; otras mujeres evocan el deseo de poder elegir y de tener relaciones sin compromiso. Por tanto, en ningún momento la sexualidad se presenta como el vínculo principal en la construcción del yo, en relación consigo mismas. Sin embargo, ellas subrayan el puesto del cuerpo dentro de sus procesos subjetivos, porque la conquista del cuerpo es concebida como algo previo a la construcción de su identidad.

57 FRANCIA [Jeannne, 43 años, casada, 3 hijos].

58 VENEZUELA [Valentina, 45 años, 2 hijos, casada].

UNA APROXIMACIÓN. LA DIALÉCTICA MUJER-HOMBRE

Analizar el rol de la mujer en el seno de la sociedad venezolana, es complejo, se remonta a un paroxismo que sociológicamente puede ser investigado desde la práctica discursiva, producto del mestizaje. Sin embargo, una de las mujeres entrevistadas para esta investigación resume su pensar y precisa: "Autosuficiente, trabajadora, solidaria, alta motivación al éxito y el crecimiento personal, Capaz de sacrificarse por el bienestar de su familia, sin olvidar de honrar su feminidad"⁵⁹.

La mayor parte de los discursos de las mujeres venezolanas se identifican con la construcción cultural del "sacrificio", denota la misma relación sacrificante que hizo la "virgen María por su hijo", ofrecerse a la divinidad en reconocimiento de su familia, esta visión está latente en el colectivo nacional.

Es importante señalar que la palabra "sacrificio", según el *Diccionario de la Real Academia Española*, significa "Poner a alguien o en algún riesgo o trabajo, abandonarlo a muerte, destrucción o daño, en provecho de un fin o interés que se estima de mayor importancia"⁶⁰. Por tanto, el sacrificio se posa sobre el riesgo de perderse ella, o negarse como mujer, en beneficio de los hijos y también por preservar su rol de señora, jefe de hogar.

Del otro lado del Atlántico, si bien no se percibe entre los discursos de la mujer francesa la palabra sacrificio, si se puede interpretar los mismos deseos de auto-eficiencia, dentro de este contexto, una mujer francesa revela su propia autodefinición:

Somos las primeras en hablar muy seguido de la liberación, del feminismo, de todo lo que quiere decir igualdad, porque nosotros los franceses, consideramos que la revolución está dentro de nosotros mismos, debemos ser ejemplo frente al mundo, algunas veces pienso que nosotras habitamos fuera de la realidad, esto quiere decir que nosotras somos quienes autorizamos de ponerles los apellidos del padre a los hijos, y eso es una especie de reconocimiento patriarcal que nosotros lo hemos fijado en el fondo de nosotras mismas⁶¹.

Las mujeres francesas deciden la maternidad, que lejos de agotarlas las fortalece. La mujer francesa tiene el derecho de decidir la interrupción voluntaria del embarazo (IVG), máximo hasta la semana 10 ó 12 de gestación; las razones que justifican la alta tasa de abortos, son de índole moral⁶², puesto que la interrupción (IVG), es confidencial y la prescripción de las pastillas contraceptivas es pública. Tal derecho es negado a las mujeres venezolanas, ya que la Ley no permite el aborto voluntario, salvo por razones médicas.

Los análisis sociológicos de Nathalie Bajos y Michèle Ferrand incluyen múltiples razones que justifican la relación entre la contracepción y el aborto: diacrónicas y sincrónicas. Es decir existen mujeres ambivalentes al momento del control de la contracepción con el orden relacional, en tal sentido precisan:

Pero la contracepción está lejos de ser exclusivamente un asunto de mujeres y su fracaso también revela a veces, la importancia del componente relacional de su utilización. Ciertas muje-

59 VENEZUELA [Beba, 39 años, casada, 1 hijo].

60 *Diccionario de Real Academia Española*. Consultado el 10.08.12-15.30. <http://lema.rae.es/drae/?val=sacrificar>

61 FRANCESA [Givonne, 42 años, unión libre, 2 hijos].

62 "Les interruptions volontaires de grossesse en 2010 (2012)", in: *Direction Regional de Santé*, n° 82. <http://www.drees.sante.gouv.fr/IMG/pdf/er804.pdf>

res, han expresado claramente a su pareja que no desean un hijo, y advierten a su pareja de la necesidad de utilizar una contracepción al momento del acto sexual. Podría tratarse de mujeres que se habían olvidado su píldora, pero también mujeres dependientes de la participación del compañero; para que utilice el preservativo, o practique la técnica de la retirada. A pesar de sus demandas explícitas, su pareja se niega a utilizar el preservativo o a practicar la retirada. El embarazo no esperado, aparece aquí como la decisión que la mujer y el hombre conceden al placer sexual masculino como prioridad⁶³.

La situación descrita, presenta un problema aún sin resolver, en muchas sociedades occidentales, el egoísmo masculino rechaza el uso de la contracepción por no corresponder a sus pautas culturales de hombría, de virilidad, y sobre todo de machismo, deslizándose la responsabilidad al lado femenino. Esta decisión es relacional, ya que implica un acto con, es decir, quién toma la decisión de aceptar el riesgo de poder quedar embarazada o de brindarle la satisfacción a su compañero o a ella misma es la mujer, el hombre se exime de toda responsabilidad en este asunto.

Cabe destacar, que el aborto en Francia, fue sentenciado como un derecho de las mujeres; es una mezcla entre patriarcalismo y hombría, pues la decisión de abortar es una decisión relacional, ya que la pareja debe estar de acuerdo con la interrupción. En concordancia, a la hombría reposa sobre la decisión final.

Sin duda alguna, la generalización de los métodos anticonceptivos continúa en aumento en el mundo entero, pero el número de IVG en Francia, sigue en alza. Por cada 1000 mujeres, el 14.7 % recurre al aborto. En Venezuela, el aborto no legal o clandestino, se presenta con mayor o menor frecuencia en las distintas clases sociales, el hecho de ser una práctica clandestina imposibilita obtener estadísticas reales. De lo que no hay duda, es del riesgo que corren las mujeres de las clases populares al recurrir a esta práctica, ya que generalmente, existen redes informales que prestan servicios clandestinos que no ofrecen seguridad física a la paciente.

El patriarcalismo impuesto en las dos sociedades, no implica solamente desigualdades, también exige dejar atrás una cultura que se ha transmitido de generación en generación, dentro de una invisibilidad impermeable a las inequidades del género.

LA LÓGICA PATRIARCAL DE LA DESIGNACIÓN DE FAMILIA

El patriarcalismo está presente dentro de las leyes civiles de Francia y de Venezuela. A través del apellido en francés "nom de famille", se crea un bastión de dominación que resiste aún a la cultura feminista. En Francia, el apellido de la madre es cedido a favor del apellido del progenitor, es decir el apellido, otorga la entrada de la mujer a una nueva familia, una nueva ascendencia y a la genealogía del marido.

Al final del año 2010, la Cámara de Notarios Franceses, realizó un sondeo con la finalidad de medir la tendencia en las mujeres sobre la utilización del apellido del cónyuge, puesto, que desde 2004 dejó de ser obligatorio. En respuesta a esto, el 20% de las mujeres manifestaron no estar de acuerdo en la utilización del apellido de su cónyuge; el 34% de ellas, prefieren mezclar los dos apellidos, es decir ajustarle a su apellido de soltera el apellido del marido y un 46% tomaría los dos apellidos del esposo.

Por su parte, los hombres continúan con sus costumbres. El 76% de ellos prefiere conservar su apellido; un 20% de los hombres franceses dejan atrás las tradiciones, y agregarían el apellido de

63 BAJOS, N & FERRAND, M (2002). «De la contraception à l'avortement», *Sociologie des Grossesses non prévues*. Inserm, Paris, Éditions scientifiques multimédias, p. 338.

su esposa. Este sondeo de opinión confirma que no siempre los cambios de las leyes corresponden con las pretensiones de la población.

En relación al apellido de los hijos, un 58% de las mujeres prefieren que sus hijos porten los apellidos de familia de su padre, y un 37% prefieren agregarle el de la madre. La virilidad social-patriarcal, está todavía inmersa en el seno de los hombres y mujeres. Recientemente en el 2013 fue aprobado el matrimonio homosexual, para lo cual en un sondeo efectuado para esta investigación a tres parejas, donde se les pregunto si se cambiarían los apellidos una vez casados, la respuesta al unísono fue de rechazo a la proposición.

La permanencia del patriarcalismo, si bien está suscrito a las instituciones, la mayor parte de su vigencia reposa sobre las prácticas cotidianas, las mujeres son las responsables en gran medida del reconocimiento patriarcal, como los hombres lo esculpen.

El pasado mes de agosto de 2008⁶⁴, se publicó la decisión del Senado sobre el derecho de los hombres de utilizar el apellido de casado, es decir, el de su cónyuge. Pues las instancias administrativas del Ministerio de Justicia francés, negó cambiarle el apellido a un hombre, por el de su esposa. En tal sentido, hubo que apelar al senado para pedir aclaratoria e instrumentar la Ley, ya que la puesta en práctica en los registros civiles, alcaldías y prefecturas se desconocía. El senado aclaró que este apellido se adicionaba al apellido patronímico.

El sistema legislativo, judicial y social de Francia, actualmente confronta la desarticulación de la estructura patriarcal. Su apertura se inserta a nivel jurídico, pronunciando leyes, pero la implantación requiere tiempo, ya que las estructuras culturales patriarcales, no cambian, ni evolucionan emitiendo leyes, sino por medio de la reeducación que alcance un impacto real sobre los usuarios y en las generaciones que se forman. El hombre⁶⁵ que generó la controversia legislativa, al solicitar el cambio de identidad, no lo hizo por razones de igualdad con la mujer francesa, sino motivado por conveniencias laborales, previendo un posible racismo laboral⁶⁶.

La socio-construcción de la dominación masculina en Venezuela, es exteriorizada, también a través del nombre del hijo primogénito. Como tradición, el primer hijo de la familia, debe portar el mismo nombre de su abuelo paterno. El nombre del abuelo, puede considerarse como un "título", que le corresponde al hijo mayor, que por supuesto lo llevará; es decir, es una propiedad de una transmisión intrínseca, que permite una clasificación vinculante, que dependiendo de la escala social permite preservar un patrimonio y en las clases populares permite perpetuar la progenitura.

Existen muchas maneras de expresar socialmente «el falocentrismo postmodernista», el reconocimiento social a la hombría, en tanto que padre, que representa un símbolo de virilidad en las dos sociedades. El patriarcalismo está inmerso de tal manera en las costumbres, que las mujeres son quienes lo preservan como la manera omnipresente de rendir tributo a ese ser supremo que las acoge. Portar el apellido del hombre en la mayoría de las entrevistas realizadas para este trabajo, se presenta como un símbolo de supremacía femenina, que a su vez, refuerza a la sociedad patriarcal. En muchos casos, si la persona no lleva el apellido, podría confrontar cotidianamente la estigmatización social silenciosa o invisible de

64 Pregunta escrita n° 01521 del Sr. Jean Louis Masson (Moselle - NI) publicada en el periódico del Senado del 09/08/2012 – pág. 180. Consultado el 01.03.2014-17:26. <http://www.senat.fr/questions/base/2012/qSEQ120801521.html>

65 El demandador es un hombre de origen armenio, que su familia se vio obligada a cambiar su apellido por persecuciones.

66 Dentro de la muestra obtenida, se conoció solamente una pareja, casada, que le coloco los apellidos de la madre a sus dos hijos, para evitar un posible racismo en el colegio, ya que el padre es extranjero y la madre francesa; este caso no es significativo, ya que la opción de utilizar los apellidos maternos se debió a una conveniencia social, y no para resarcir el apellido de la mujer-madre.

la sociedad patriarcal. "Más allá de la complejidad de las situaciones y de los análisis culturales, nosotros sentimos que actualmente lo más escandaloso es la dependencia masiva de las mujeres, dominadas por los hombres, para quien y por quien las leyes fueron hechas"⁶⁷.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

DIVERGENCIAS

Las mujeres venezolanas son pluridimensionales, ellas viven, en el seno de ellas mismas, el dilema, entre el ser mujer y el ser una dama. En un primer tiempo, ellas cohabitan en el patriarcalismo y reproducen cotidianamente la cultura machista, de manera directa en la crianza de la descendencia e indirectamente en la manera de llevar la relación, en la cual el hombre demuestra su hombría siendo el centro de las atenciones. Las mujeres francesas, están seguras de su rol de mujer en una sociedad patriarcal, no consienten en principio hablar propiamente del machismo, este se percibe de manera discreta en ciertas palabras que denotan el puesto central del hombre, sin que ellas mismas se perciban como un tipo de machismo.

Existe una concepción muy diferente del cuerpo en las dos sociedades. La mujer francesa de clase media, no expresa en sus discursos, en primer plano, la valoración del cuerpo. La mujer venezolana hace del cuerpo y de la belleza un capital corporal, el cual capitaliza y aporta al capital conyugal. Esta es su manera de seducir para mantener la estabilidad de la vida en pareja. Una vez finalizada la fase reproductiva de la mujer, generalmente el cuerpo se deteriora y ella pone en riesgo su vida en los quirófanos y consultorios médicos, en los procesos de re-construcción corporal.

Las mujeres venezolanas, se apoyan en la empleada doméstica que cubre los mismos roles domésticos de ella en el hogar. Ellas constituyen un bastión de independencia de la mujer de clase media, pero a su vez, esto implica reforzar desigualdad femenina, pues una forma de opresión a otras mujeres, en idolatría a la hombría. En Francia, la *femme de ménage* o mujer de limpieza, de la familia de clase media, efectúa exclusivamente labores de limpieza por horas. Rara vez ellas intervienen en labores de preparación de la comida, ni en las atenciones hacia los hijos. Se requiere pertenecer a la clase media alta para poder contratar para este tipo de servicios.

Los venezolanos expresan su hombría de manera más marcada que los hombres franceses. Primeramente la manera de saludarse con un apretón de manos de manera enérgica expresa su poder, también, dependiendo de sus vínculos o afinidades el saludo puede expresarse con una fuerte palmada en la espalda. En contraste, la construcción sociocultural hace que las mujeres den la mano de manera suave, justo entre los dedos. El ritual de salutación de las mujeres, como de los hombres franceses es el mismo, se dan 4 besos, es decir, 2 dos en cada lado de la cara, sin distinción de género. En el caso venezolano, la salutación con un beso en la mejilla se reserva a situaciones donde impera una gran confianza, amistad o familiaridad, entre mujeres o entre hombres y mujeres. En Venezuela no existe la posibilidad de saludarse entre hombres con un beso, este ritual se efectúa entre sociedades machistas como la musulmana, pero no en la cultura machista latinoamericana.

Generalmente las mujeres venezolanas expresan sus diferencias en la intimidad. Ellas evitan manifestar sus críticas públicamente. Probablemente esta manera de actuar sea la expresión de la sumisión, puesto que no deben quebrantar la imagen del hombre. Del lado francés, tanto hombres como mujeres son libres de expresar sus críticas negativas a su pareja, frente a los otros, sin originar ningún estupor. Posiblemente esta manera de actuar corresponda a evocaciones de igualdad entre la pareja.

67 TOURAINE, A (2013). *La fin des sociétés*. Paris, Éditions du Seuil, p. 281.

CONVERGENCIAS

En Francia como en Venezuela, como también en muchos otros países, se ha evidenciado la evolución de los roles de la mujer. Es decir, tanto hombres como mujeres, en teoría, tienen los mismos derechos y deberes. Dentro de las dos sociedades el título de Señora o Madame, es valorado y estimado, cada una se siente orgullosa de su rol como esposa.

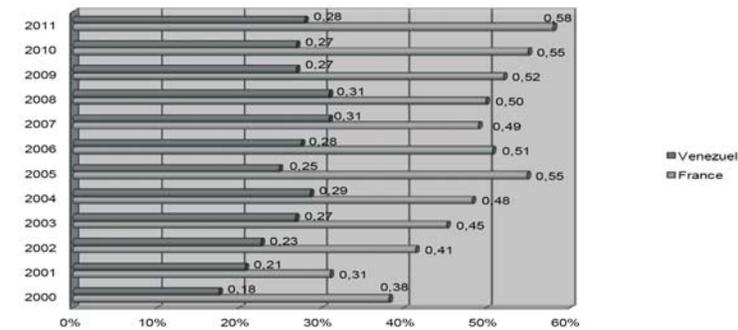
En ambos países, se evidencia una sobre valoración de la belleza, esto se demuestra con el rápido crecimiento dentro de la clasificación mundial de las cirugías estéticas. Los países avanzaron 5 puestos entre los años 2009-2010, ubicándose Francia como el noveno país del mundo consumidor de cirugías estéticas y Venezuela en el décimo séptimo dentro de la escala mundial.

El crecimiento de las tasas de divorcio ha impulsado a las mujeres a prepararse en centros de educación superior. Tanto las mujeres francesas, como las venezolanas ocupan más del 50% de las matrículas educativas. Además de ocupar diferentes puestos públicos, como ministerios, diputaciones, directoras, alcaldesas, gobernadoras, entre otras. Con la llegada al poder del presidente francés François Hollande se estableció la paridad o la igualdad de participación de la mujer, en su equipo de gobierno, 50% hombres y 50% mujeres. 45 días después de su elección a la presidencia de la República, se efectuaron las elecciones a la Asamblea Nacional, aumentando la participación de las mujeres en un 50%, en relación a las últimas elecciones. Francia tiene un 26,9% de representación femenina. Contrariamente, la participación de la mujer venezolana, que entraba en fuerte ascendencia, se redujo en un 1,5%, y actualmente tiene un 17% de participación en los escaños de la Asamblea Nacional.

Si se compara con la escala mundial de participación legislativa femenina, Francia ocupa el puesto 39 y Venezuela ocupa el 79, lo cual muestra cierta disimilitud en la participación de las mujeres entre los dos países.

Se confirmó que el nivel de inestabilidad conyugal es globalmente mayor en Francia: los porcentajes de divorcio son mayores que en la sociedad venezolana: aproximadamente de cada diez matrimonios en Francia, cinco terminan en divorcio y en Venezuela de cada diez, tres terminan en divorcio. En la sociedad francesa, la evolución de los divorcios en una década ha variado por 20 puntos; en la sociedad venezolana, ha evolucionado en 10 puntos. Los matrimonios se han mantenido en toda la década, observándose una inestabilidad por razones político-sociales. En contraste, en la sociedad francesa se observó una inestabilidad tendiente a la baja, es decir, una constante en la disminución del número de matrimonios. La gráfica siguiente permite visualizar la diferencia porcentual de la tasa divorcios comparativamente.

Gráfica 4



La gráfica permite visualizar la diferencia porcentual de la tasa divorcios comparativamente. Fuente: INSEE Francia e INE de Venezuela. Estadísticas vitales.

102 Las relaciones conyugales francesas y venezolanas: entre patriarcalismo, hombría...

En Venezuela, la estabilidad de la pareja y de la familia es menos dependiente del afecto-mutuo que puedan compartir los cónyuges. Lo prometido y el compromiso concreto, permiten a cada uno, la gerencia de la estabilidad conyugal. La pareja clase media “debe” y “necesita” mantener aquello que han construido recíprocamente, es decir, el capital conyugal. En Francia, se confirmó que el vínculo amoroso, toma la prioridad frente a lo prometido y al compromiso concreto. De la misma manera, las diferencias conyugales y familiares, predisponen y hacen vulnerable la dimensión del capital conyugal en las parejas de clase media con hijos.

Una “intimidad afectiva” se entendió como un proceso de construcción, en la cual el conocimiento constituye una aproximación a la realidad social. Por consiguiente, las aportaciones presentadas, de la profundidad en la captación de significados atribuidos en las entrevistas y de la mezcla de útiles metodológicos, sobre la perpetuación de sus relaciones de pareja, desde la esfera conyugal y familiar, permitió adelantar la comprensión de las transformaciones en la vida conyugal.

La idea de analizar exclusivamente la construcción social, como cliché de las virilidades, masculinidades, machismo, hombría y patriarcalismo es para esclarecer su relación como una virilidad normativa, implícitamente heterosexual, es decir, la heteronormatividad de la pareja clase media venezolana y francesa: “*Nosotros no somos viriles, nosotros devenimos*”⁶⁸. En este sentido, las relaciones de pareja materializan los clichés, estereotipos y arquetipos que erigieron y todavía erigen la sociedad occidental, pues provocan un silogismo que ha perpetuado una sociedad sexuada; entre la hombría, la masculinidad y la virilidad.

Hemos intentado demostrar como las relaciones de parejas están cargadas de estereotipos, que han perpetuado y perpetúan la hegemonía masculina, como apropiación colectiva, a través del tiempo. “Lo más importante es reconocer que en el cambio de las relaciones de las mujeres, consigo mismas, se halla el factor primordial, para la reconstrucción y la reintegración a una sociedad despolarizada”⁶⁹.

68 BAUBEROT, A (2011). On ne naît pas viril, on le devient”, in: CORBIN, A, COURTINE, J & VIGARELLO G (Dir). *Histoire de la virilité. La virilité en crise? Le XXe-XXIe siècle.*] Tome 3. Paris. Editions du Seuil, pp.179-191.

69 TOURAINÉ, A (2013). *Op. cit.* p. 283.